Año XX. Guadix 8 de Agosto de 1910 Número 920

Anuncios corrientes

En primera plana una peseta linea; en segunda 75 céntimos de peseta; en tercera 50 y en cuárta 25. Comunicados á precios convencionales.

EL ACCITANO

SEMANARIO LIBERAL-CONSERVADOR

Precios de suscripción

En Guadix un mes, pesetas 0'40, un año 4'80; en toda España 5; extranjero, 6.

ADMINISTRACIÓN, VILLALEGRE, 4.

LETRA QUE VENCE

Al recibir el labrador en arrendamiento agenas tierras, acepta letra á un año vista, cuyo vencimiento es precisamente el 15 de Agosto, día de la Asunción de Nuestra Señora, por el vulgo llamada la Tramposa, por que hay que abonar lo que se debe; comienza de nó la trampa.

Ingrato es el día, y mas ingrato si la cosecha ha sido menos que mediana como la ecientemente recolectada, y no alcanza para que el agricultor salga de sus apuros que on muchos: el plazo es amargo y cuando se espera con ansia la fecha del vencimiento, del coronamiento de la obra, el momento de la recompensa, llega el instante de los amargores, el desengaño se posa sobre sos hombres con fatidico color, y el desprazonamiento se apodera de su ánimo; es labrador el héroe vencido, el hombre subjugado, pero vencido y subyugado es tan ravo, que allá en Otoño emprende de nueo la batalla por que tiene que vivir, por le tiene que vivir su mujer y que vivir enen sus hijos, y desafia al destino, como nodadamante desafía, y puede, con las inclemencias de la naturaleza; prueba de nuevo fortuna y la fé amortiguada renace en su bizarro corazón.

El labrador, ese pequeño rey de la Creación, después de tanto sufrir, luego de proporcionar á sus semejantes lo mas necesario para la vida, aquello sin lo que la vida sería imposible por que el hombre tiene precisa y necesariamente que comer para subsistir, es el ser menos apreciado de los humanos, el menos considerado; desatendido en todo y por todos, es el último golpe de la peregrina humanidad: sobre él pesan las contribuciones mas honorosas, él tiene que subvenir á las atenciones del municipio, él necesita cédula personal, paga gabelas sin tasa ni medida, hasta el pan que al fiado se come durante el Invierno y la Primavera le cuesta mas caro que á nadie y eso que lo produce. Para el labrador no hay ninguna ley protectora; el jornalero del campo, su cooperador, calla y tiene paciencia, jamás se declara huelga de trabajadores tales; durante los meses de sembradio, por ejemplo, sería huelga que por pacifica que fuera sacaria de quicio á la humanidad que esperimentaria los rigores y las consecuencias de la carestía del hambre. Esos obreros no son mimados, esos sufren juntamento con el labrador el latigazo de muchos negreros, esos no pretenlen trabajar poco y medrar mucho, gozar l par que los afortunados, y no se imponen l amo, ni pretenden pingües jornales, pueó no pueda, ni hacen frente á gobiernos autoridades; sufren y callan como callan y padecen muchos obreros de la inteligencia que después de haber pasado el tercio mas florido de su vida haciendo una carrera mas ó menos cientifica, ó no tienen colocación ó su ejercicio en ellale es adverso y padecen doblemente, tanto porque no tienen, cuanto por que su condición les veda hacer ciertos trabajos que ni su naturaleza resistiria: callan tambien, y ningún precepto legal ampara su involuntaria huelga. El amparo es para los que gritando quieren imponer su voluntad á cambio de lo que fuere.

. . . . . .

Si el labrador salda sus cuentas en este mes está contento, satisfecho, y es feliz; quedándole la cosecha de patatas, unas cuantas calabazas y el maiz para las gachas, la familia no muere de hambre y se pasa otro año con las menos zozobras posibles.

GARCI-TORRES.

El mundo de Alberto

Día verdaderamente gris, de los últimos de Otoño. Veinticuatro horas hacia que venía cayendo sobre Madrid una lluvia finísima, tamizada sutil, impalpable; de esa que parece algo y es nada, y parece nada y es mucho. Tarde de café, de estudio, de biblioteca, de gabinetito...; de lo volado, lo nebuloso; del boceto, del apunte, de la mancha; de lo no definido, de lo no acabado.

En un rincón del estudio de Luis, medio entenebrecido por el nublado de afuera y la neblina del tabaco que dentro se quemaba, hallábase el pintor y buen número de sus amigos, matando las horas de aquella tarde tristona, de la mejor manera que podian: charlando, bebiendo y fumando sin medida ni tasa.

La conversación, errática al principio se fué determinando poco á poco en una sola dirección y acabó por recaer en Alberto, amigo de los allí presentes y especialmente de Luis.

—¡Pobre Alberto!

—¿Pobre?—exclamó el pintor ante la afirmación de sus tertulianes.—No sé por qué os merece Alberto la compasión que quereis expresar. Pobreza y riqueza son conceptos que varian con el punto de vista y acaso el que habeis tomado para examinarle no es el mismo á que se encarama él para su auto examen.

—Metafísico estás. ¿Es que no comes?

—Es que lo que digo del punto de vista es cierto en tesis general, y lo es, también, en el caso particular de Alberto, á quien conozco mucho, á quien he estudiado detenidamente; tan detenidamente como exige el *caso* que representa. Es curioso estudio, creedme

—Pues venga el estudio de Alberto, señor catedrático, y cuidadito con hacerse latoso, porque cualquiera del aula se convierte en bedel y te da la hora.

—Os advierto, que el tal estudio, aunque curioso y entretenido, requiere mayor sesudez en le auditorio de la que vosotros podéis ofrecerme; de modo que prefiero presentaros el Alberto que no conocéis y así será más movida la línea de mi relato.

—Como quieras. Gracias por el concepto que nuestros pobres meollos te merecen, excelso pinta monas, y venga lo que gustares, estudio ó presentación, que allá será todo una cosa.

—Va la presentación. Todos creéis conocer á Alberto, ¿verdad? Pues os digo que ninguno de vosotros le conoce. Conocéis el estuche por fuera, pero no habéis dado con el resorte que lo abre é ignoráis lo que guarda en su interior. Yo, sí; más constante que vosotros, y desde luego, más atraído y solicitado por el misterio del estuche, tantas vueltas le dí que al fin logré abrirlo. Conozco, pues, á Alberto, por dentro y por fuera, y os aseguro, que si por fuera parece un hombre, por dentro es todo un dios.

—¿Un dios chico; un dios de menor cuantía?

—Reid cuantos os dé la gana, mas por encima de vuestras risas está mi afirmación. Alberto es un dios, no chico, sino muy grande, no de menor, sino de mayor cuantía. Un dios omnipotente puesto que puede cuanto quiere.

—¡Hola, hola! ¿No te parece un tantico heterodoxo lo que dices?

—No sé como será, pero os repito que es cierto. Alberto es un dios y ahí va la prueba. Los pies de nuestro amigo, asentados están, no hay duda, en la costra de este planeta; pero ¿y su cabeza, donde se pierde? Buen golpe de personas le tienen por un soñador, buen golpe por un decadente y no falta quien apunte la idea de que Alberto es un desequilibrado. En lo que sí están conformes tirios y troyanos, gibelinos y güelfos os en compadecerle. ¡Su cuerpo, ya lo veis, es una ruina orgánica que la yedra de los alifafes va cubriendo poco á poco, saliendo de entre las grietas de sus huesos y enredándose en el árbol de su músculos, con dañosa exuberancia, con esa lozanía de los yerbajos que se nutren en los cementerios.

El ve esa morbosa vegetación que le chupa la vida, con indiferencia, ¡si es que la ve! y quién sabe en este caso, si con complacencia. Rueda por las calles como el pedruzco por el cauce del torrente, y se hunde en su casa, como el guijarro cae en la sima: inconscientemente. Toda la vida de Alberto es subjetiva. Lo objetivo que no sea lo subjetivo objetivado es cosa muerta para él; no existe.

El día, en que las gentes se mueven y trajinan, es la noche para nuestro amigo; sus días alborean en atardeceres de la naturaleza. Entonces es cuando apunta la aurora de su fiebre y sale el sol de su delirio, iluminando, con deslumbradoras claridades, los horizontes infinitos de su mundo. Estos son sus verdaderos días, creedme. Todo ese ajetreo de los negocios humanos, ese rebullir de las multitudes, esos choques psíquicos de la vida real ordinaria, esa lucha de las almas materializadas por la influencia corpórea, todo eso es para Alberto un caos espantoso, quieto, profundo, con la profundidad y la quietud del no ser. Y sobre ese negro y silencioso caos, solo vive y flota su espíritu, su gran espíritu. El suyo es, pues el gran espíritu, porque es lo único que vive con propia vitalidad. Lo demás que con él se relaciona es creación

suya.

Es, como veis, el de Alberto, un espíritu superior á todo otro espíritu humano, resignado á vivir en el mundo que se le ofrece; sin discutir sus condiciones, sin que le valga protestar de su estructura. El suyo, sí, es libre, independiente; ni sujeto ni condicionado á nada ni por nadie, antes bien, todo condicionado y sujeto á su albedrío. No se ha hecho su espíritu para ningún mundo, sino que todo mundo se hace por él y para él, con perfecta sujeción á sus exigencias, á sus comodidades, á sus antojos; como propietario que edifica la casa á medida de sus gustos. Nada puede haber en un mundo así que repugne á su morador, porque todo es hechura del mismo; todo responde á número, peso y medida. Alberto crea según su voluntad y ve que todo es bueno en su creación.

¿Pensáis que valdría argumentarle contra la firmeza y realidad de aquella creación suya? ¡Inocentes! ¿Que no es real su mundo? ¡si es obra de su espíritu, por fuerza ha de ser verdadero! ¿Que todo es una ilusión, un sueño, una sombra? ¡Insensatos! ¿Cómo diputar por sombra un mundo donde su espíritu encuentra todo acomodamiento? ¿Como calificar de ilusorio aquello en que se confirma toda su realidad espiritual? Cuanto haya de sombra en su espíritu habrá de irreal en su mundo: cuestión cerrada para Alberto. Y se le apuráis, contradiciendo la verdad de sus creaciones, se resuelve y os confunde hasta en latín: *verum est factum.*

Además, en su cosmos, nunca tropieza Alberto con la negación ni con la duda: en él todo es afirmación; allí siempre es de dia. Y como es luz, todo es amor. Es el mundo del amor, donde no cabe el odio, puesto que no cabe odiar lo propio, lo verdadero. Se ama lo igual, lo semejante, lo afin; se odia lo desigual, lo contrapuesto, lo que desmiente nuestra propia afirmación.

Pero no solo es aquél, para nuestro amigo, el mundo del amor, que es, tambien, el de la ciencia. Del amor absoluto y de la absoluta ciencia; pues como todo es producido por energía espiritual, todo es conocido y amado en la medida de su conocimiento. De modo que, Alberto, dentro de su mundo, es el supremo amante, porque es el supremo sabio.

En su función creadora, despliega el espíritu de Alberto una verdadera omnipotencia. Allí donde sus ojos piden un paisaje enquerecrearse, allí surge el paisaje; donde ansía una llanura, se extiende la llanura; donde un monte, surge el monte; donde quiere nieves, hay nieves; donde mares, mares. Oye la tempestad cuando le place y siente el abaniqueo de las brisas cuando lo desea.

En fin, caro auditorio, ama mucho y ama siempre, allá encerrado en su mundo. Y son las mujeres de sus amores, como las pide su amor: pálidas ó rubias, ardientes ó encalmadas... ¿Qué más quereis? ¿Os parece que debéis decir, ya que le conocéis, «¡pobre Alberto!»?

—Ahora más que nunca: y no solo ¡pobre Alberto!, sino tambien, ¡pobre Luis!

AURELIANO DEL CASTILLO.

De fiestas

El viernes en la noche se reunió la comisión de festejos del Ayuntamiento con los directores de periódicos y literatos de esta localidad y se acordó que entre los festejos de féria, que serán muchos y agradables, á juzgar por los propósitos, figure la celebración de juegos florales.

Para ello se ofrecieron premios por el presidente del Liceo don Luis Ruiz Serrano y los directores de los periódicos locales don Alfonso Labella y don Adrian Caballero, que se hallaban presentes, y se acordó invitar á que dieran temas y premios tambien al Ayuntamiente, al Prelado, al Marqués de Heredia, á don Pío Suarez Inclan, á don Francisco Manzano Alfaro, á don Antonio Marin de la Bárcena y al Gobernador de la provincia.

Seguidamente se designaron las personas que han de constituir el Jurado calificador en la siguiente forma.

SECCION DE LITERATURA

D. José Dominguez Rodríguez.
D. Francisco Peralta Gámez.
D. Jesús Miranda Muñoz.

Sección de ciencias fisico=naturales

D. Luis de la Oliva Cano.
D. José Pulido.
D. Antonio Hernández Ortiz.

Sección de ciencias politico—sociales

D. José Antonio Fajardo Sánchez.
D. Alfonso Labella Navarrete.
D. Adrian Caballero Magan.

Sección de Agricultura, Industria y comercio

D. Diego Sánchez Contreras.
D. Juan Aparicio Peral.
D. José Serrano Ortega.

En los individuos de la comisión reina el entusiasmo y realizan toda clase de trabajos con la mayor actividad para que el acto resulte lo mas expléndidamente posible.

Aplaudimos esta conducta y ofrecemos nuestro modesto apoyo para la fiesta mas culta de cuantas puedan celebrarse.

EL CASCAMORRAS

El que es o cantaba era un mozallon ancho y fuerte como un castillo, que bailaba frente á una morena pequeñita y graciosa, á la que se comía con los ojos el condenado.

—¡Viva quien canta! —gritó un espectador entusiasmado,

Y quien bien habla—contestó el aludido regodeándose y sin abandonar la conquista de aquella fortaleza, acosándola de cerca enlabiador y cortesano.

—¡Anda, María!—exclamó un tocador dirigiéndose á la pareja del jóven cantante que estaba roja como una cereza.—Eso tiene contestación y tu cantas como un canario.

—Muchas gracias—contestó mas y mas sofocada la chica, mirando al mozo con el rabillo del ojo—pero como esa copla no es para mi...

—¡Pues no ha de ser para ti!—exclamó el cantor en un arranque—¡Como que me traes loco hace ya mas de un año, rosa de pitiminí!

—¡Bien por Perico—gritó una vieja que movia los palillos, estirándose mucho para ver mejor—¡obligala hijo y duro con ella, que es tan graciosa como la Remediadora de la Ermita!

—¡Que cosas tiene tu madre!—dijo la muchacha, confusa ya y sin dar pie con bola.

—¡Que cante! ¡Que cante Manuela! gritaron veinte voces á la vez.

—¡Silencio!—dijo una de las tocadoras de guitarra—La estais atortolando; ella cantará si quiere. Vamos, María—añadió despues—seránate un poco y contesta, porque no es cosa de que dejes desairado á Perico.

Poco despues, los bailarines entraban en la *salida del ole*, con la lindísima copla que sigue y que cantó María como los propios ángeles.

Cuando dices que me quieres
tus labios me dan la vida.
y tus ojos envidiosos
al mirarme, me la quitan.

¡Aquello fué el delirio! Las palmas, los vivas, los gritos y hasta los golpes que recibió el agraciado Perico, no fueron para contados.

Se suspendió el baile; se echó una rueda de... lo tinto mientras la madre del, ya novio, se comia á besos á la muchacha y en cuanto al pobre mozo... Baste decir que tres días despues, llevaba las señales de los pellizcos de ellos y de los apretones y garfadas de los demás, que le dejaron desmazalado y maltrecho.

—¡Hay que pagar el piso!—le decian, zarandeandole en todos sentidos.

—¡Perico la debe!—gritaban otros, y esto no hubiera tenido fin, si la madre del acuitado mozo al apercibirse, no calma los ánimos con estas mágicas palabras.

—Si Perico la debe, la pagará, porque su madre tiene buenos pesos duros en su arca, para celebrar el noviazgo con esta princesa ¿Lo estais oyendo? —exclamaba radiante y mostrando á su futura nuera como si fuese un relicario.

—Si que lo oimos, pero *náa* mas—contestó un salvajote vezudo y desgreñado, que sin duda no fiaba mucho en promesas.

—Pues mira ¡zopenco! A ti te va á costar ir por las almendras, porque eso va á ser esta noche mismo.

E. OLMEDO

(Continuará)

QUEJAS

Como quieres que te quiera
si ingrata me despediste,
despues de haberte comido,
cien cartuchos de confites.

—

Confites que yo te daba,
que tomabas tu contenta
y con creces me pagaba
tu parla amante y atenta

—

Si alguien me viera llorar,
no juzgue que por ti lloro,
lloro, por que aquel amor
fué un gatazo que deploro.

—

Por la sencilla razon.
de no ser tu la mujer,
que mi corazon creyó
digna de amar y querer.

JERJES

CASINO BASTETANO.

Esta Sociadad ha acordado una subvención para contribuir á los gastos del Congreso que prepara en Granada la *Asociacion Española para el Progreso de las Ciencias.*

Por D. Florencio Gonzalez, fué ayer entregada al Tesorero del Comité local Granadino la cantidad acordada.

ESCENAS INTIMAS

(Continuación)

La sala, según decía la doméstica de don Epifanio, parecía *mesmamente* un ascua de oro y la concurrencia era escogida y numerosa, como es de rigor en estos casos.

La sinfonía resultó un primor de ejecución,

interpretándose por los artistas lo mas selecto de su repertorio en polcas, valses y melodías, y hasta hubo su miajita de matchicha y todo.

Después, Anacleto Canutillo, un chico con toda la barba y que se cortaba la cabellera por semestres vencidos, leyó unas magníficas poesías dedicadas á una belleza del pais y en las que se describían, con los más vivos colores, todos los ocultos encantos de la ingrata, que, seguramente, debía estar en el baño, segun lo lijera de ropa que la encontró el inspirado vate al enfocarla.

—Es mucho niño—decia su padre don Policarpo, que hacia grandes esfuerzos para no llorar—pero ¡lo que son las cosas! como escribe en provincias nadie le hace caso.

—Y llevan razón en ello—murmuró por lo bajo don Homobono Berruguete—por que si le hicieran caso, sería preciso mandarlo al corral por puerco ó á la cuadra por asno.

—¿Lo ven ustedes?—decía entre tanto la mamá del jóven á sus amigas—pues no tiene mas que cuatro años de estudios, cuando estuvo en la escuela de don Eduardo Castillo...

—Es verdad—interrumpió un jovenzuelo que estaba próximo—como que todavía se conservan allí unas orejas de cartón que le mandaron hacer á su medida.

Las miradas que se cruzaron con motivo de esta inocente salida de tono fueron todo un poema.

El clou de la fiesta lo constituyó, sin duda alguna, la romanza morisca anunciada en tercer lugar en el programa de las catorce tintas. La jóven Nicasia, una especie de anguila en salsa verde, cantó la *moderna* melodía con una voz de gato acatarrado que era una bendición, pero ello no obstante, fueron tales y tan insistentes los vítores y aplausos calurosos, que al fin la mamá consintió en que se repitiese el número.

—Realmente lo hago sólo por complacer á ustedes—decia doña Plácida muy emocionada—por que esto le estropea mucho la voz á la niña y es cosa muy delicada. Vamos, Nicasia, tómate otras seis claras de huevo y repite.

—Eso no es aclarar la voz-decían las chicas de Picatoste, roidas de envidia seguramente—eso es cebarse como los cerdos.

Los juegos de manos resultaron una monada, escamoteándose pañuelos, sortijas y un gato romano, por que no hubo medio de encontrar una paloma blanca en todo el pueblo; por cierto que en este número sufrió la jóven un ligero percance, por que al esconder el gato tras de su espalda, hizo presa donde pudo al animalito y Nicasia resultó con *un siete* en el vestido y unos arañazos en la región glútea que según decía su mamá, no eran cosa de cuidado por tratarse de la parte más abundante en carnes de la chiquilla.

En cuanto á la ejecución de la obra El Puñal del Godo, decía don Policarpo.

—Es lástima que su autor no estuviese aquí esta noche.

—¿Para aplaudir?—le preguntó una señora que lloraba á moco tendido.

—No señora, para matar con el puñal á esos asesinos de obras.

Y...por fin llegó el turno á don Caralampio Pimentón y á la dueña de la casa, para poner remate al grandioso festival con la consabida escenita del sofá del nunca bien ponderado don Juan Tenorio.

Colocados los actores en sus respectivos puestos y ocupando la concha del apuntador el propio don Epifanio Tirabeque, se preparó la escena en medio del mas sepulcral silencio y de la mayor espectación.

—Placidita—decíale su esposo por lo bajo—súbete un poquitin mas la falda para que luzcas algo la pantorrilla y que rabien las de Berruguete, que parecen gallitos de alambre, segun lo *entrisecas* que estan.

—Ya voy, hombre, ya voy; es que me estaba arreglando un poco la cebolla del peinado.

—Vamos, señora—interrumpió don Caralampio—colóquese V. bien y prepárase á trabajar de firme ¡como en aquellos tiempos!

—¡Ay, señor de Pimentón! Esta noche me siento rejuvenecida lo menos en treinta primaveras; ya verá V. calor y fatigas.

—Yo si que estoy fatigado con tanta charla =gruñó don Epifanio hecho un basilisco—Vamos á la obra y dejarse de pamplinas.

Comenzó la escena y...¡aquello fué el desmiguen! Los gritos, las aclamaciones y los aplausos eran incesantes! Aquellos eran dos actores de verdad! Con fuego, con arte, con inspiración y... con tanta carne sobre los huesos, que un movimiento algo brusco de doña Inés, el tablado se hundió con estrépito formidable, don Juan cayó de espaldas clavándose el pico de una mesa en la rabadilla y reventándole las narices á la señora de Berruguete, de un formidable, puñetazo y doña Plácida se fué de cabeza contra la concha, magullando á don Epifanio, que berreaba como un novillo, quedando ella con los pies por alto y en una situación algo difícil de reseñar.

Como era lógico, hubo sus correspondientes gritos, accidentes y desmayos y hasta un ataque nervioso que sufrió el poeta Canutillo, que le sirvió al jóven para lucir unos calcetines color de pimientos y tomates y además para propinarle á su futuro suegro don Epifanio, tres patadas en la boca del estómago, que le hicieron ver las estrellas.

Diez minutos mas tarde, cuando se apaciguó el tumulto y el señor de Tirabeque salió de sus habitaciones con la cara *entrapajada* por mor del accidente, decía su carísima consorte á los amigos.

—Me parece, señores, que el programa ha sido completo y variado, por que hemos tenido hasta números imprevistos.

—¡Y sensacionales!—añadió su esposo, tocándose las abolladuras de la cabeza.

CAGLIOSTRO

EL CULTIVO DEL TRIGO

UN EXPERIMENTO NOTABILÍSIMO

En Pampaneira (Granada), D. Narciso Aragón, queriendo comprobar experimentalmente la eficacia de los abonos químicos en el trigo, dividió un terreno muy fértil y bien cultivado en tres parcelas iguales. La 1.ª parcela la dejó sin abono químico; la 2.ª fué abonada, por hectárea, con 400 kilogramos de superfosfato, 80 de sulfato de amoniaco y 120 de nitrato de sosa, y la 3.ª recibió iguales abonos que la 2.ª más 100 kilogramos de sulfato de potasa. Pues bien, en la 1.ª parcela (sin abono) cosechó 1.674 kilogramos de trigo, por hectárea, en la 2.ª (sin potasa) 3.349 kilogramos y en la 3.ª (con potasa) 5.048 kilogramos.

Estas cifras no necesitan comentarios, pues establecen de un modo patente que los abonos químicos pueden *triplicar* las cosechas de trigo, siempre que no se prescinda de la potasa, es decir, que se emplee abono completo.

Además, debemos advertir que el trigo de la 3.ª parcela (con potasa) resultó tan denso, voluminoso y sano, que ha llamado la atención de los que lo vieron en la Exposición de Valencia, habiendo algunos agricultores que lo han adquirido, á precio elevado, para utilizarlo como simiente.

La cebada y los abonos

En un folleto recientemente publicado hemos visto relatados algunos notables experimentos referentes á la influencia de los abonos químicos en la producción de la cebada. Entre dichos experimentos se cita uno muy interesante, del que vamos á dar cuenta.

D. Pascual Llorens, de Onil, dividió un terreno en tres parcelas iguales destinadas á la siembra de cebada, abonándolas en la siguiente forma:

1.ª Parcela.—Sin abono.

2.ª Parcela.—Abonada con 400 kilogramos de superfosfato, 50 de sulfato de amoniaco y 100 de nitrato de sosa, por hectárea.

3.ª Parcela.—Abonada lo mismo que la segunda, más 100 kilogramos de cloruro potásico, por hectárea.

Al hacer la recolección de la cebada se pesaron separadamente el grano y la paja de cada parcela, habiéndose obtenido las cifras que siguen:

	PRODUCCIÓN POR HECTÁREA	
	GRANO	PAJA
1.ª Parcela (sin abono)	1.200 kgs.	1.960 kgs.
2.ª Parcela (sin potasa)	2.860 »	3.980 »
3.ª Parcela (con potasa)	3.650 »	5.050 »

Resulta, pues, que el abono completo (con potasa) hizo que *triplicase* la producción de grano.

El mismo folleto recomienda las siguientes fórmulas generales de fertilización.

	POR HECTÁREA	
	EN SECANO	EN REGADÍO
Sulfato de cal 18|20	150 á 200 kgs.	200 á 250
Cloruro potásico	50 á 75 »	80 á 100
Sulfato de amoniaco	50 »	75 á 100

Dichas materias se incorporan al suelo, después de haberlas mezclado, por medio de una labor superficial.

Además, en primavera se distribuirán entre los surcos 100 kilogramos de nitrato de sosa ó cal en secano, y 150 en regadío.

Hemos creído de interés para los agricultores la inserción de las anteriores notas.

PENSAMIENTOS

El traidor es el hombre mas funesto de la sociedad.

Hoy aquí, mañana allí, eso no debe ser

El soldado que deserta de su ejército no puede ser sino un desertor.

El soldado que deserta de su ejército y se pasa con armas y bagajes al enemigo que antes lo combatió, y sigue combatiendo á sus hermanos, ese es un traidor; el traidor es un infame: la infamia rebaja al hombre; por lo tanto el traidor infame es digno de desprecio.

Y por justa compensación, por lógica razón, suceden dos cosas: que el traidor es execrado por los que fueron sus camaradas, mirado y tenido como cosa ruin, y sus nuevos compañeros tambien lo miran con recelo, sin apreciarlo, tanto porque lo consideran un mal sugeto, cuanto porque siempre se tiene presente el vulgar adagio que enseña que «el que hace un cesto hace ciento».

ALA-KAR-BAR

D. E. P.

Ha fallecido la señora doña Julia Siciluna, mujer que fué de D. Antonio Cambil, y señora tan virtuosa como digna. Su sepelio fué manifestación gallarda de las muchas simpatías que en vida tuvo y de las grandes amistades con que cuenta el viudo; á aquella deseamos la gloria eterna, y á este la precisa resignación para sufrir tamaña pérdida.

Á GRANADA

Marchó el viernes último el auditor de división Excmo Sr. D. Melchor Saiz-Pardo Castillo, con sus bellas hijas Rosario y Benigna, habiendo pasado unos dias entre nosotros.

CÁDIX.—IMP.—de EL ACCITANO

SECCION DE ANUNCIOS

DISPONIBLE

Grupos de Sagrada Familia para la visita domiciliaria á 28, 35 y 48 pesetas.

Esculturas de madera artificial.

Orfebrería Religiosa: lámparas, arañas, coronas, cálices, copones. candeléros. etc.

Ornamentos, casullas. dalmáticas, capas, paños de hombros, cíngulos.

Dirigirse á TORCUATO FERNANDEZ.—
Acha, 25. GUADX.

DISPONIBLE

MARCA DEPOSITADA.

CHOCOLATE DE LA TRAPA

FABRICADO
POR
Los Religiosos Cistercienses
—VULGO—
TRAPENSES
DE SAN ISIDRO EN VENTA DE BAÑOS.

S. BERNARDUS ABBAS DOCTOR MELLIFLUUS

REG. MON. S. ISIDORI CISTERCIENSIUM REFORMATORUM. BENE DE TRAPPA

PAQUETES DE PASTILLAS			PESETAS
1.ª marca: Chocolate de la Trapa,	400 gramos.	14 16 y 24	1'75, 1'50, 1'75 2 y 2'50.
2.ª marca: Chocolate de Familia.	400 «	14 y 16	1'50, 1'75,2 y 2'50
3.ª marca: Chocolate Económico.	350 «	16	1 y 1'25.

Elaborados según fórmula aprobada por los Laboratorios Químicos Municipales de Madrid, Pamplona y San Sebastián.—Cajitas de merienda, 8 pesetas con 64 raciones. Descuentos desde 50 paquetes. Portes abonados, desde 100 paquetes, hasta la estación próxima. Se fabrica con canela, sin ella y á la vaina. No se carga nunca el embalaje. Se hacen tareas de encargo desde 50 paquetes. Al detall. Principales ultramarinos.

Disponible

DISPONIBLE

Se vende

leña seca de olivo en los bajos de la casa de don Perfecto Porcel.
Plazuela de los Huertos.

Imprenta de EL ACCITANO

En este establecimiento se confeccionan trabajos finos y corrientes, cartas timbradas, libros talonarios, participaciones de casamientos, recordatorios, modelaciones para toda clase de oficinas, prospectos, sobres timbrados, tarjetas anuncios, facturas comerciales, plantillas de nacimientos, fés de vida, certificados médicos y tarjetas de visita. Se ha recibido un bonito surtido de tarjetas de última novedad.

Mercado Público

Trigo	fanega	de	11'75 á 12,0e
Cebada	«	«	05'50 « 06'0
Habas	«	«	10'50 « 11'0
Cañamones	«	«	00'00 » 00'0
Judías	«	«	24'00 « 2500
Lentejas	«	«	10'00 « 10'05
Aceite	arroba	«	10'50 « 11'00
Maiz	«	«	00'00 « 00'00
Cáñamo	«	«	12'00 « 12'50
Patatas	quintal	«	04'50 « 04'50

EL CORREDOR
ANTONIOHERNÁNDEZ

EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D. .....

.....

.....